
Paradigmas de seguridad y retos de futuro

PID_00266133

Daniel Rajmil

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas



Daniel Rajmil

Daniel Rajmil es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Viena. Es profesor de los Estudios de Derecho y Ciencia Política de la UOC, director del máster de *Conflict, Peace & Security* (UOC-UNITAR) y profesor asociado de Ciencias políticas en la Universidad Pompeu Fabra (UPF).

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por el profesor: Daniel Rajmil (2019)

Primera edición: septiembre de 2019
© Daniel Rajmil
Todos los derechos reservados
© de esta edición, FUOC, 2019
Avda. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona
Realización editorial: FUOC

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares de los derechos.

Índice

Introducción.....	5
Objetivos.....	6
1. Paradigmas de seguridad en las relaciones internacionales: ayer y hoy.....	7
2. Disuasión, disuasión nuclear y política nuclear actual.....	12
2.1. Disuasión	12
2.2. Disuasión nuclear	14
2.3. Potencias nucleares y crisis nucleares actuales	15
2.4. Alternativas a las armas de destrucción masiva y la diplomacia de desnuclearización	21
3. Seguridad nacional, cierre de fronteras y otros retos.....	25
Resumen.....	28
Bibliografía.....	29
Anexo.....	30

Introducción

Durante los diferentes módulos de la asignatura hemos podido ver y comprobar que la política internacional actual afecta a temas tan variados como el medio ambiente, la economía o el alcance de los derechos humanos. En este sentido, no menos importante e igualmente destacado es el rol que la seguridad ocupa en la mayoría de políticas exteriores y cómo incluso, muchas veces, delimita y afecta al resto de aspectos de la política internacional.

Con plena vocación global, en primer lugar este módulo hará un repaso de cómo las diferentes aproximaciones de las relaciones internacionales han creado varios paradigmas de seguridad y cómo estos evolucionan incorporando con más o menos éxito nuevos conceptos como, por ejemplo, el de la seguridad humana. En segundo lugar, el módulo se centrará en uno de los temas clave dentro del ámbito de la seguridad, como la política nuclear y la teoría de la disuasión aplicada al campo de las relaciones internacionales.

Durante los próximos años, veremos como la escalada de tensión entre los Estados Unidos y Rusia se desarrolla y afecta a las dinámicas nucleares actuales. También será interesante ver cómo se resuelven las crisis nucleares abiertas, como la de Irán o la de Corea del Norte, países que mantienen un tira y afloja con la diplomacia internacional.

Por último, de manera complementaria con el contenido de los otros módulos, se hará un breve repaso de los nuevos retos de seguridad a los cuales las administraciones tendrán que hacer frente.

Para hacer un análisis completo de las diferentes perspectivas políticas de la seguridad internacional, este módulo plantea ordenadamente los conceptos y las teorías que la definen. Además, se desarrollan y plantean cuestiones de estudio que permitirán al estudiante trabajar las ideas expuestas de forma sistemática y metodológica y sintetizarlas.

Objetivos

Al final del módulo, los estudiantes serán capaces de lo siguiente:

- 1.** Hablar sobre conceptos básicos del ámbito de la seguridad y de las relaciones internacionales y definirlos.
- 2.** Explicar la relación entre los paradigmas clásicos de seguridad y la política internacional de disuasión nuclear.
- 3.** Demostrar una comprensión del entorno cambiante sobre el cual se desarrolla la seguridad internacional y su influencia geopolítica en la política internacional actual.

1. Paradigmas de seguridad en las relaciones internacionales: ayer y hoy

«The term national security, like national interest, is well enough established in the political discourse of international relations to designate an objective of policy distinguishable from others» (Wolfers, 1962).

Las relaciones internacionales han evolucionado constantemente a lo largo de la historia. Así pues, según el rol que los actores estatales y no estatales han cogido dentro del marco de las organizaciones internacionales, en un mundo cada vez más interconectado, estas relaciones se han visto afectadas en una dirección o en otra. Al mismo tiempo, el propio funcionamiento del sistema internacional ha provocado que las relaciones de seguridad y los objetivos que se derivan de estas se modulen por las interacciones de las unidades del sistema internacional, donde la soberanía y la seguridad del Estado siguen siendo la premisa central.

Sin embargo, para entender cómo la seguridad ha influido y continúa pivotando tanto en el ámbito teórico de las relaciones internacionales como en el de las políticas de defensa, hay que revisar sus dilemas adyacentes, el primer dilema. Antes que nada, cuando hablamos de seguridad nos encontramos con la dificultad de su definición como concepto o, incluso, como disciplina de estudio. Autores clásicos como Wolfers argumentaban que la seguridad y su definición tenían que ser abiertas, pero también específicas para entender el concepto de **seguridad nacional** tanto en los consejos políticos como en el uso científico. Estas especificaciones son importantes si tenemos en cuenta que, después de la Guerra Fría y hasta hace muy poco, gran parte del debate público se ha sostenido sobre la base de cómo reorientar recursos dedicados hasta ahora a la seguridad en otros ámbitos políticos (Baldwin, 1997).

Dicho de otro modo, el concepto de seguridad y sus ramificaciones en la seguridad nacional han cambiado y han recogido otros aspectos que tradicionalmente no estaban incluidos. Este fenómeno es consecuencia de la evolución de las teorías que han modulado las relaciones internacionales:

1) **Realismo y seguridad.** Durante la época de la Guerra Fría, el mundo de la seguridad internacional se movía bajo la premisa del realismo, tal como explican algunos autores clásicos, como, por ejemplo, Waltz. En aquel momento, los estados se movían en la arena internacional haciendo uso de la fuerza para maximizar los beneficios, y eran los principales actores en el monopolio de la fuerza. Como veremos con más detalle, es en este contexto que aparece el concepto de disuasión, prevención de futuras guerras y, en su máximo com-

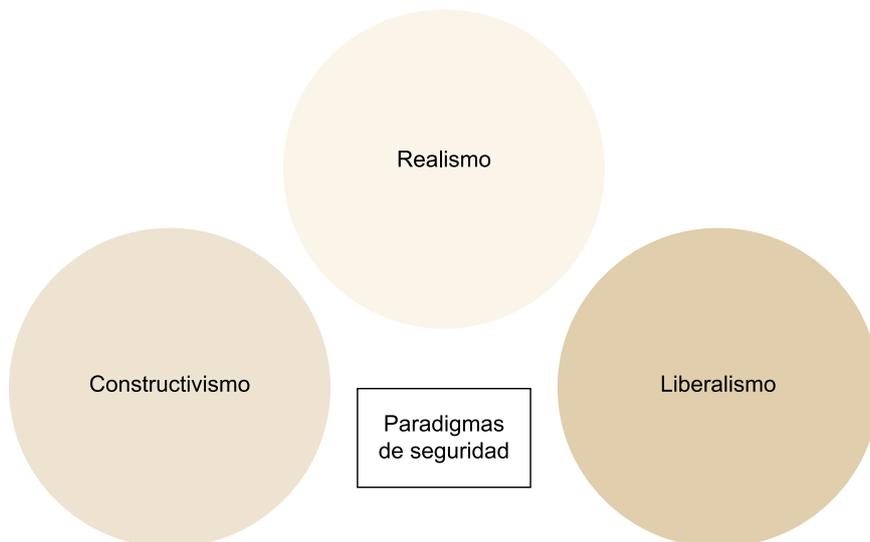
ponente, la disuasión nuclear. El sistema internacional es, pues, **estatocéntrico** y, por lo tanto, ejerce tanto la fuerza como otros estados que la tienen como objetivo. Este es el paradigma de seguridad que la escuela realista tradicional tiene en cuenta; todo sobre la base de un mundo conectado que se mueve según las capacidades militares de los actores que forman parte del sistema internacional. En este contexto, el concepto de seguridad se entiende como seguridad nacional, y la seguridad y la seguridad nacional acaban difuminándose y haciendo de su preservación el interés nacional de las administraciones para garantizar en último término la seguridad de los ciudadanos. Entonces, ¿para qué sirve la seguridad? Pues permite ofrecer una posición que se podría definir como de supervivencia ante un sistema anárquico sin una autoridad central; por lo tanto, los estados necesitarán construir su seguridad y su fuerza militar para sobrevivir.

2) Constructivismo y seguridad. Bajo la premisa constructivista, que nace casi al final de la Guerra Fría, se critica la lógica racionalista del realismo y del liberalismo. Por lo tanto, este enfoque plantea la seguridad desde el prisma de la subjetividad y sobre la base de dar prioridad a los elementos ideacionales de la seguridad y no tanto a los materiales. La seguridad se obtiene cuando se alinea con las amenazas, los retos y los riesgos, y estos se pueden vencer. Esto no quiere decir que los factores objetivos de la seguridad no tengan relevancia, sino más bien que hay que considerarlos, pero según percepciones como las creencias y los valores que proyectará la entidad que analice los riesgos y los retos. Solo si se aglutinan ambos factores se construirá la seguridad desde un paradigma constructivista (intersubjetividad relacional de los actores miembros del sistema internacional e importancia de las identidades y de los valores que las modelan). Esto hará, por ejemplo, que un Estado considere unos intereses nacionales y unas amenazas de manera diferente según la proyección que otro Estado tenga de los valores y de las ideas. Un ejemplo para entenderlo mejor sería cómo la posible posesión de armas por parte de Corea del Norte es identificada como un reto por los Estados Unidos, mientras que no se considera un reto que la India pueda tener. En conclusión, el constructivismo basa en buena parte la proyección de seguridad en una serie de postulados ontológicos y más concretamente en cómo ve la realidad que estos proyectan.

3) Liberalismo y seguridad. El liberalismo, a menudo argumentado como visión que emana de la ilustración más clásica, tiene el punto álgido en las relaciones internacionales a partir de la contraposición a la hegemonía que el realismo mantiene durante años en las relaciones internacionales. El liberalismo comparte el carácter anárquico del mundo con el realismo, pero considera que los estados pueden actuar de acuerdo con la cooperación mutua y por eso las organizaciones internacionales tienen un rol relevante y articulado de las relaciones internacionales y de seguridad. Por lo tanto, el paradigma de la seguridad ligado al liberalismo tiende a proyectar la seguridad bajo una óptica más optimista y más allá únicamente de términos militares. El liberalismo considera el efecto contraproducente que puede causar tener solo en cuenta

los aspectos militares de la seguridad, como, por ejemplo, ignorar otros peligros que la óptica militar no prevé, como los sociales, los económicos o incluso los ambientales.

Figura 1. Principales paradigmas de seguridad de las relaciones internacionales en los siglos XX y XXI



Fuente: elaboración propia

La política internacional actual está delimitada por estas tres grandes visiones o paradigmas de la seguridad, y oscila de un enfoque al otro, según las administraciones y los ciclos políticos, que van desde una visión más realista hasta una que plantea la importancia de cooperar con los organismos internacionales. Así, durante la época de la Guerra Fría el mundo de la seguridad internacional se movía bajo la premisa del realismo (Walt, 1991) y los estados se movían en la arena internacional haciendo uso de la fuerza para maximizar sus beneficios. Como se verá en detalle en el siguiente apartado del módulo, es en este contexto que aparece el concepto de disuasión, prevención de futuras guerras y, en su máximo componente, la disuasión nuclear. Este concepto se ha mantenido y continúa siendo uno de los principales exponentes que mueve la seguridad en el mundo actual.

Sin embargo, uno de los grandes cambios en la concepción de seguridad y de los paradigmas sobre cómo enfocar la seguridad surgió en 1994 a raíz del *Human Development Reports* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP). El informe asentó las bases del concepto de **seguridad humana** que las Naciones Unidas y muchas de sus agencias impulsan. Esta concepción se distancia de una visión más realista en la cual se abandona la perspectiva del Estado como centro de la seguridad y toma una visión alternativa que incluye los individuos y las comunidades. La seguridad humana se define por lo siguiente:

- Los objetos de seguridad son los individuos y las comunidades.

- Las amenazas y los retos a la seguridad son de carácter transnacional y, por lo tanto, hay que considerar el contexto de cada país y de cada región.
- La seguridad tiene que incluir ámbitos de análisis más allá de lo puramente militar: culturales, sociales y políticos.
- La seguridad humana no solo depende de los estados, sino también del rol de las organizaciones internacionales, de los individuos y de las ONG.
- Es una visión complementaria del concepto clásico del Estado como centro de seguridad.

De acuerdo con este concepto, que se aleja de la visión clásica y realista de la seguridad para acercarse a una visión más liberal y constructivista, las Naciones Unidas empezaban a fijar un nuevo nivel de seguridad internacional. En consecuencia, desde entonces los estados del mundo están en una disyuntiva. Así pues, se enfrentan al dilema de mantener las políticas de defensa tradicionales (estatócéntricas) o bien tener una visión global e interconectada, en buena parte definida por las Naciones Unidas en la **Agenda 2030**, en la cual el valor de la vida de los individuos y su seguridad es el eje primordial.

Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible

La Agenda 2030 recoge los principios de la seguridad humana, pone en relieve la necesidad de lograr «un mundo sin pobreza, hambre, enfermedades ni privaciones [...] un mundo sin miedo ni violencia [...] un mundo [donde haya] acceso equitativo y generalizado a una educación de calidad en todos niveles, a la atención sanitaria y a la protección social [...], al agua potable y al saneamiento, donde [...] los alimentos sean suficientes, inocuos, asequibles y nutritivos [...], un mundo donde los hábitats humanos sean seguros, resilientes y sostenibles y donde haya acceso universal a un suministro de energía asequible, fiable y sostenible».

Esto requiere estrategias de desarrollo que den lugar a sociedades resilientes en las cuales las personas estén a salvo de amenazas crónicas, como por ejemplo la pobreza extrema, el hambre, las enfermedades, la violencia y la represión, y protegidas contra los problemas que causan trastornos repentinos y perjudiciales en la vida cotidiana.

¿Cómo conseguir efectos duraderos? Un enfoque integrado para hacer realidad la Agenda 2030

Para hacer realidad las promesas de transformación que contiene la Agenda 2030, hay que adoptar un nuevo enfoque para atender a la conexión entre los desafíos que se plantean en el mundo actual. Sobre esto, el enfoque de la seguridad humana proporciona un prisma analítico y un marco de programación eficaces. Las iniciativas que adopta este enfoque establecen relaciones estrechas con las personas para descubrir las necesidades y las vulnerabilidades específicas, y promueven políticas y medidas basadas en las prioridades. Esta manera de proceder conduce a un desarrollo más inclusivo y sostenible.

Al poner de relieve la relación triangular que hay entre paz, seguridad, desarrollo y derechos humanos, el enfoque resalta las conexiones esenciales entre las variables y ayuda a acelerar el proceso hacia un desarrollo inclusivo y sostenible.

Fuente: <https://www.un.org/humansecurity/es/agenda-2030/>

En este contexto de visiones alternativas o complementarias sobre cómo las administraciones tienen que afrontar los retos de seguridad actuales, el debate académico y político se mantiene vivo. Previamente, para entender la línea de actuación, hay que ver cómo cada administración define el concepto de

seguridad y por qué medios se tiene que lograr, y sobre todo qué peligros y qué retos incluye, es decir, qué enfoque político prioriza. Mientras tanto, la historia contemporánea pone a prueba los retos clásicos que el paradigma realista definía añadiendo nuevos peligros, como los medioambientales (el tsunami que arrasó el sudeste asiático en 2004, con la muerte de más de 260.000 personas, fue la muestra más cruda de los peligros de un cambio climático descontrolado), los económicos (las consecuencias de la crisis financiera del 2008, por ejemplo), los cibernéticos y el terrorismo (la falta de racionalidad de los actores implicados no sigue la racionalidad compartida de las situaciones de confrontación clásica).

Bajo este tira y afloja de visiones de seguridad, las administraciones de los países hacen y desarrollan los cálculos de seguridad y los intereses nacionales en los que, por supuesto, dos ejes delimitarán los retos de seguridad de los próximos años: el regreso de la disuasión y la proliferación nuclear y de armas de destrucción masiva, por un lado, y la aparición de discursos xenófobos y populistas que se inclinan por el fortalecimiento de las fronteras, la lucha antiterrorista y la restricción de derechos, por otro lado. Estos dos fenómenos, con incidencia directa sobre las políticas de defensa y de seguridad, se analizarán detenidamente en los apartados siguientes del módulo. Sin embargo, a pesar de que no los trataremos directamente, se podrían añadir nuevos retos globales, como los riesgos cibernéticos, los peligros de la inteligencia artificial o las consecuencias devastadoras del cambio climático o de la escasez de agua.

2. Disuasión, disuasión nuclear y política nuclear actual

En los siguientes subapartados trataremos los tres conceptos.

2.1. Disuasión

Una vez ha quedado patente la importancia de la seguridad dentro de la concepción realista y de las relaciones internacionales, hay que entender la idea de **equilibrio de poder** (*balance of power*), en el que se tiene en cuenta el equilibrio de fuerzas globales, donde los estados intentarán preservar la estabilidad e interceder en caso de peligro ante otros estados que hagan uso de la fuerza o del poder. Solo situando la seguridad al mismo nivel que el equilibrio de poderes internacionales, la teoría de la disuasión y la disuasión nuclear serán entendidas correctamente, y sobre todo permitirán analizar cómo en la actualidad, a pesar de tener un mundo interconectado que parecía que tendía hacia un mundo multipolar, los estados continúan confiando en el componente nuclear para tener el control en esta relación de poder global. Así, cuando en octubre del 2018 el presidente norteamericano, Donald Trump, anunciaba la retirada de los Estados Unidos del Tratado sobre fuerzas nucleares de alcance medio (*Intermediate-Range Nuclear Forces Treaty*, INF), las campanas de la teoría de la disuasión sonaban de nuevo. Los aires de una guerra fría renovada ponían sobre el tablero de las relaciones internacionales la renovada importancia de entender el funcionamiento de la disuasión y los juegos de guerra nuclear que muchas administraciones aún hoy en día manejan.

El estadio actual de las relaciones internacionales parece más propio de la Guerra Fría. Es por este motivo que hay que mirar brevemente cómo nació la disuasión, qué se entiende por *disuasión*, qué funcionamiento tuvo en el pasado y, sobre todo, cómo actualmente se puede ver afectada por situaciones más complejas en un mundo más multipolar. Con esta intención y como punto de partida, es útil repasar la definición que Thomas Schelling (1966) hizo del concepto de disuasión: «la estrategia militar pensada para intentar evitar que un adversario lleve a cabo una determinada acción». Es decir, la disuasión se basa en hacer algo que evite o impida que un Estado o actor lleve a cabo una actuación que es considerada perjudicial para la seguridad de un Estado.

Una vez situados en la premisa de los postulados del realismo clásico, ¿cómo funciona o cómo se explica el nacimiento de la disuasión?

La teoría de la disuasión parte del principio de que el mundo se basa en un sistema internacional en el que los estados y los conflictos que nacen entre ellos están dentro de una situación o de un mundo anárquico, y en el que cada Estado vela por sus intereses porque no hay una autoridad central que pueda controlar todo el sistema.

Siguiendo este argumento, los estados intentarán obtener armas de destrucción masiva (nucleares, pero también biológicas y químicas) para influir en la política de otro Estado. Sin embargo, como las relaciones internacionales actuales han ido demostrando, también los actores no estatales pueden tener un papel clave en este escenario, y hay otros muchos factores que las teorías iniciales no recogían (nuevas tecnologías, actores individuales, organizaciones, etc.) y que hoy en día tienen un papel relevante.

Además, la estrategia de la disuasión puede ser **a corto plazo** o **a largo plazo**. Bajo la premisa de la disuasión como estrategia a corto plazo (en referencia a una crisis o situación de escalada inmediata y concreta), se tiene que entender de manera diferente de la disuasión general en el plano global, en el que la situación de un posible ataque o de una guerra está bajo la hipótesis de que pueda pasar algo, y por lo tanto es menos intensa que la disuasión inmediata (Morgan, 2009).

Sin embargo, como ocurre en otros muchos campos políticos o teorías, el concepto de disuasión y la manera de aplicar la teoría o la estrategia militar dependerán de la Administración y, a la vez, del contexto en el que dicha disuasión se produzca. De todos modos, tanto si es una estrategia a largo plazo como a corto plazo, el objetivo final de la disuasión es hacer cambiar la actuación del adversario. Por lo tanto, se asume que será disuadido si conoce nuestras capacidades e intenciones militares. Además, se considera que dentro del sistema internacional los actores que se enfrenten compartirán la misma racionalidad o tendrán en consideración la capacidad de respuesta del adversario antes de actuar.

Teniendo presentes las condiciones mencionadas, hay que remarcar que la disuasión se basa en percepciones y en cómo estas harán que el Estado adversario considere que el otro Estado es un verdadero peligro. Por este motivo, la disuasión forma parte de una estrategia de castigo más amplia en el que un determinado actor o Estado la usará para perjudicar o dañar a otro actor o Estado que, por ejemplo, quiera desarrollar armas nucleares o pueda unirse a

una alianza de países contraria a nuestros intereses (Morgan, 2011). En otras palabras, la diplomacia puede usar la teoría de la disuasión y otras estrategias para fortalecer o conseguir sus objetivos de seguridad o de interés nacional.

En resumen, las condiciones básicas para que la teoría de la disuasión funcione incluyen:

- 1) Una racionalidad de costes/beneficios compartida (es decir, que los estados o actores implicados actúen sobre la misma base de decisión).
- 2) La presencia de un conflicto o de una crisis con intereses diferentes por parte de las contrapartes.
- 3) La amenaza lanzada por el Estado al adversario tiene que ser creíble (la reputación del Estado ayudará a la credibilidad de la amenaza).

2.2. Disuasión nuclear

Sobre la base de que la disuasión se puede utilizar para persuadir a un adversario de no empezar una actuación perjudicial para la seguridad del Estado, la disuasión nuclear adopta esta lógica, pero la eleva al máximo exponente.

Así, desde la Guerra Fría, los estados han optado por considerar las armas nucleares como el mejor mecanismo de poder de disuasión, asumiendo que tenerlas hará que el coste de una guerra sea demasiado elevado y evitará que otros estados inicien o busquen un conflicto con el Estado con capacidades nucleares (Sagan, 1994).

La aparición de las armas nucleares representó un cambio en la concepción de la teoría clásica de la disuasión, sobre todo en la lógica de las políticas de seguridad, y se convirtió en una política de cariz ofensivo y no defensivo. El uso de la disuasión nuclear tiene consecuencias en la reacción o el posible ataque del otro actor, incluso antes de que los conflictos se hayan iniciado. Esta situación está ligada a los daños elevados que las armas nucleares pueden provocar, puesto que convierten toda la población civil del Estado atacante en objetivos de guerra. Además, la posesión y el uso de armas nucleares, combinadas con las nuevas tecnologías, hacen que actualmente un país se pueda destruir sin necesidad de ejércitos convencionales (Sodupe, 1991).

Ejemplo

Durante décadas, las armas nucleares han influido en la concepción de disuasión de la mayoría de las grandes potencias. En este contexto histórico, y para entender, por ejemplo, las decisiones del presidente Trump respecto al armamento nuclear del país y su posición sobre los acuerdos de no proliferación, hay que situar la política nuclear de los Estados Unidos. Los Estados Unidos fueron el primer país que desarrolló una política basada en la disuasión nuclear cuando, durante la Guerra Fría, autorizó el despliegue de diferentes sistemas de misiles preparados para atacar a la Unión Soviética con armas nucleares. En realidad, fue durante el desarrollo de estas relaciones disuasivas entre las dos potencias que se establecieron las lógicas de lo que hoy en día se conoce como **disuasión nuclear**. Fueron las tensas relaciones entre las dos grandes potencias y, sobre todo, el

hecho de que ambos países tuvieran capacidades nucleares abiertas lo que frenó, seguramente, a las dos potencias para usarlas teniendo en cuenta los elevados costes que una confrontación podía provocarles.

Destrucción mutua asegurada (MAD)

La situación militar basada en la posibilidad de que se inicie un conflicto entre dos países con capacidades nucleares hace que, precisamente, el coste de cualquier guerra entre los dos estados nucleares sea demasiado elevado y los países decidan no iniciarla. Esta estrategia militar recibe el nombre de MAD (*mutual assured destruction*) e incluye la probabilidad de que un primer ataque nuclear provoque un segundo ataque que acabe con la destrucción total de las dos entidades.

Esta situación, que según la mayoría de académicos fue una de las garantías de contención en muchas crisis de los Estados Unidos y la Unión Soviética, no se ha dado en otros conflictos entre dos países. La MAD es, de hecho, el argumento principal por el cual uno de los autores clásicos de la teoría de la disuasión, K. Waltz, en plena crisis por el programa nuclear iraní, en un polémico artículo del 2012 titulado «Why Irán Should Get the Bomb: Nuclear Balancing Would Mean Stability», expresaba que la clave para una relación de estabilidad en Oriente Próximo pasaba por obtener una situación de MAD. Para el autor, solo cuando Irán consiguiera armamento nuclear se lograría una relación de fuerzas y de equilibrio de poder que contendría tanto a Israel como a Irán para no iniciar una confrontación.

La mayoría de estrategias de disuasión nuclear actuales dan por hecho que el cumplimiento de una política muy planificada con activos nucleares como agente disuasorio principal convencerá a los posibles rivales de que cualquier acción militar contra ellos conducirá al fracaso final de sus objetivos. Sin embargo, la disuasión nuclear como práctica de la disuasión no se puede reducir a la simple evaluación de la posesión de armas nucleares para evitar que un adversario lleve a cabo una acción no deseada, sino a un proceso político y militar más complejo que se basa en los costes y los cálculos de beneficios de las diferentes estrategias nacionales de defensa. Además, aquí es donde entra el concepto de **disuasión extendida**, que tiene en cuenta el posible uso de armas nucleares por parte de los aliados de los países en situación de crisis.

Para concluir, desde el final de la Guerra Fría, gran parte del mundo y de las administraciones cree que las armas nucleares han asegurado la estabilidad y el equilibrio global. Aun así, una tendencia en paralelo ha hecho que las últimas inversiones en defensa, tanto rusas como americanas, se orienten a ampliar las capacidades de defensa con misiles con el objetivo de evitar los riesgos de situaciones MAD (mucho más inesperadas de lo que la teoría clásica plantea). Este hecho provoca una nueva evolución que conecta las armas ofensivas con las defensivas. La defensa estratégica con misiles puede ser el motor de nuevas armas, pero todavía es poco claro cómo podrían llegar a sustituir la disuasión (Gärtner, 2013).

2.3. Potencias nucleares y crisis nucleares actuales

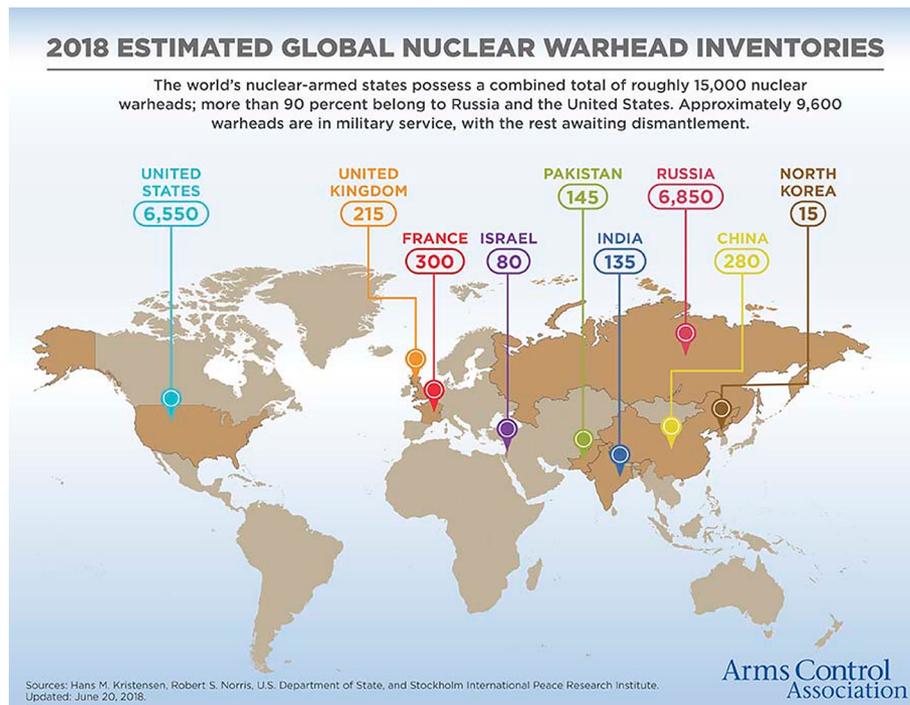
Una vez introducidos los orígenes, el funcionamiento y las dinámicas de la disuasión nuclear es más fácil entender cómo hoy en día las armas nucleares todavía son buscadas como elemento máximo de disuasión por parte de algunos estados, y cómo continúan siendo un elemento clave de las políticas de seguridad internacional. El indudable factor de ventaja militar es una de las

principales causas de que los procesos contrarios de limitación o de prohibición de armas nucleares, que se analizarán al final del bloque, cuesten tanto de negociar y de valorar positivamente por parte de los estados nucleares actuales.

Si bien es cierto que después del final de la Guerra Fría el número de armas nucleares en el mundo ha disminuido significativamente, todavía continúa siendo bastante elevado y está lejos de la eliminación definitiva en los ejércitos de muchas de las grandes potencias. Se ha pasado de aproximadamente 70.300 armas en 1986 a un valor estimado de 14.465 a mediados de 2018, de las cuales 3.750 se consideran operativas (Federation American Association, 2018) (figura 2). La mayor parte de la reducción del arsenal nuclear tuvo lugar en los años noventa, cuando la desintegración de la antigua URSS ponía fin a una época de escalada nuclear y todo hacía prever una desnuclearización globalizada. Sin embargo, los estados con armas nucleares están lejos de este momento y conservan las armas nucleares indefinidamente con el objetivo de mantener el componente de disuasión, y en paralelo han aumentado las capacidades tecnológicas del armamento. De este modo, a pesar de disponer de relativamente menos armamento, este es más potente.

El crecimiento de la tensión nuclear está provocado por dos factores principales. Por un lado, la comunidad internacional se ha visto forzada a tratar dos crisis nucleares de difícil e imprevista resolución: la de Irán y la de Corea del Norte. Por otro lado, los Estados Unidos y Rusia se han retirado de los acuerdos del INF (*Intermediate-Range Nuclear Forces Treaty*) en 2018, y han roto unos acuerdos que en 1987 conseguían limitar la capacidad y la posesión de misiles por parte de las dos superpotencias, así como su conexión con el posible uso de transporte de armas nucleares de alcance medio. En este contexto de renovada tensión, esperando cómo se resolverán las crisis citadas y las nuevas políticas de armamento iniciadas por Trump y por Putin, hay que repasar los principales actores nucleares mundiales actuales: los Estados Unidos, Rusia, Francia, China, el Pakistán, la India, Israel y, sin duda, Irán y Corea del Norte.

Figura 2. Inventario de armas nucleares en el mundo



Fuente: Arms Control Association

Para poder analizarlos correctamente, hay que dividir estos países según sus capacidades nucleares y cómo las proyectan, tanto en el plano político y diplomático en relación con las organizaciones mundiales, como, por ejemplo, la ONU, como en el control de armas nucleares.

1) **Estados nucleares (EN) miembros del NPT.** Dentro del primer grupo de países hay los estados reconocidos por el Tratado de No proliferación Nuclear (NPT, en inglés) como estados con armamento nuclear (*nuclear weapon states* o NWS, en inglés), que son los Estados Unidos, Rusia, China, Inglaterra y Francia.

Según el tratado, se podría decir que la comunidad internacional reconoce y legitima en cierto modo su estatus, pero con la condición de la temporalidad de los arsenales con vistas a conseguir su supresión en un futuro. Dado el secretismo con que cada administración y estado nuclear informa a los diferentes organismos de la posesión de armas nucleares, es difícil saber con exactitud el número de armas que poseen.

2) **Estados nucleares (EN) no miembros del NPT.** Dentro del segundo grupo de países, hay los no reconocidos por el NPT como estados con armamento nuclear y que, por lo tanto, no tienen el mismo tratamiento que los del primer grupo. Los motivos por los cuales no han accedido al tratado son varios y son un indicio de la complejidad del asunto y, a la vez, de la dificultad para encontrar una solución para los asuntos nucleares o una posible regulación internacional consensuada. Estos países son la India, el Pakistán e Israel.

La India, el Pakistán e Israel nunca se han unido al NPT, pero se tiene la sospecha de que tienen armas nucleares. La India probó por primera vez un explosivo nuclear en 1974. Esta prueba provocó una escalada de tensión que, atendiendo en parte a los efectos de disuasión sobre el Pakistán, hizo que este iniciara un programa secreto de armas nucleares. En el año 1998, la India y el Pakistán mostraron públicamente su arsenal haciendo tests de armas nucleares y aumentaron el trabajo en su programa secreto de armas nucleares. En cuanto a Israel, tiene una de las políticas nucleares más estables, que se remonta a las primeras décadas de historia del país, hacia los años cincuenta, cuando inició una política de ambigüedad nuclear conocida en hebreo como *amimut*, que consiste en no admitir ni negar nunca que tiene capacidades nucleares.

3) Estados en posible situación de proliferación. Son los estados en un proceso de inicio o de búsqueda del estatus nuclear y que han empezado programas más o menos secretos de desarrollo de armamento nuclear. Los dos casos principales son el de Irán y el de Corea del Norte, pero también está Siria, que en medio del conflicto civil busca el aumento del arsenal convencional y no convencional. Según los informes del Arms Control Association o el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), dos de las principales entidades encargadas de monitorear el arsenal nuclear mundial, en 2018 dentro de este grupo encontrábamos los países siguientes:

a) Corea del Norte. Se calcula que, desde enero del 2018, el país asiático dispone de diez a veinte armas nucleares y de bastante material físil para construir entre treinta y sesenta armas. Por *material físil* se entiende el uranio y el plutonio altamente enriquecidos. El material físil es el elemento clave para fabricar armas nucleares. A pesar de las polémicas y del gran secretismo alrededor del estado real de las investigaciones de Pyongyang, se calcula que Corea del Norte tiene entre 20 kg y 40 kg de plutonio y entre 250 kg y 500 kg de uranio altamente enriquecido.

Ante la polémica y la complejidad de las negociaciones entre los Estados Unidos, Rusia y la comunidad internacional para parar el programa del país, Corea del Norte admitió la existencia de una instalación centrifugadora de uranio en 2010, pero no está claro si Pyongyang utilizaba la instalación para producir uranio altamente enriquecido para hacer armas.

En el año 2016, la tensión crecía todavía un poco más cuando Corea del Norte reconocía públicamente que producía uranio altamente enriquecido para armas nucleares. Se ha especulado que Corea del Norte intenta construir material físil para superar las limitaciones impuestas a la producción de plutonio. Aun así, no se sabe si lo ha conseguido. En un desafío más, el 3 de septiembre del 2017, Corea del Norte llevaba a cabo la sexta explosión-test nuclear en Punggye-ri, al nordeste del país. Corea del Norte ya había hecho pruebas nucleares en el mismo lugar en octubre del 2006, en mayo del 2009, en febrero del 2013 y en enero y en septiembre del 2016.

Si no se detiene, los expertos calculan que hacia el 2020 Corea del Norte podría tener entre veinte y cien armas nucleares, pero Corea del Norte no proporciona datos concretos sobre su arsenal.

b) Irán. La otra gran crisis abierta es con Irán. Si bien es cierto que la tensión generada hace unos años por el programa de enriquecimiento de uranio ha disminuido notablemente, no podemos decir que haya sido resuelta definitivamente. La relajación se produjo en 2015 con la aprobación del Plan de acción integral conjunto (JCPA), mediado gracias a la fórmula P1+5 (China, Francia, el Reino Unido, Rusia, los Estados Unidos y Alemania). Por lo tanto, el resultado principal es que Irán puede continuar con el objetivo del enriquecimiento de uranio, pero bajo el control de los parámetros fijados en el acuerdo.

A partir del acuerdo con Irán, la **Agencia Internacional de la Energía Atómica (AEIA)** accedió a controlar las instalaciones nucleares iraníes, hasta entonces punto de discordia. La AEIA concluyó que Irán había tenido un programa nuclear desde el 2003 hasta el 2009, pero no posteriormente. Sin embargo, el revés definitivo al frágil acuerdo internacional por la cuestión iraní llegaría en mayo de 2018. Este fue el momento en que el presidente norteamericano decidió que los Estados Unidos se retiraban de los acuerdos y apostaban por las sanciones y la presión diplomática internacional para frenar el programa nuclear iraní. Las recientes crisis del golfo Pérsico entre Teherán, los Estados Unidos y el Reino Unido también podrán influir de manera directa en el desenlace del controvertido programa nuclear iraní.

c) Siria. A pesar de que el posible programa nuclear no está tan claro ni avanzado como en el caso de Irán y de Corea del Norte, es cierto que hay controversias sobre el posible tanteo del país árabe con las capacidades nucleares. Uno de los puntos clave se produjo en 2007, cuando Israel atacó un posible reactor nuclear en Dayr az-Zawr. Pero hasta 2018 el país hebreo no reconoció el ataque preventivo a las instalaciones sirias. El país, inmerso en un crudo conflicto civil, no ha acabado de aclarar el estado de las instalaciones destruidas ni la naturaleza de su programa armamentístico, ni si incluye armamento nuclear o no.

En conclusión, teniendo en cuenta la posición de los estados nucleares, tanto los declarados como los no declarados, según fuentes internacionales se presupone que a principios de 2018 la situación del armamento nuclear en el mundo actual era la siguiente: nueve estados (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia, China, India, Pakistán, Israel y Corea del Norte) disponían de 14.465 armas nucleares, de las cuales 3.750 se desplegaron con fuerzas operativas (véase el cuadro del resumen). De estas armas, casi 2.000 se consideran preparadas para ser utilizadas inmediatamente; aun así, la cantidad de armas continúa disminuyendo gradualmente.

La mayor parte del armamento continúa en manos de los Estados Unidos y de Rusia, que tienen el **90 % del armamento nuclear**. Por eso tiene tanta importancia la política nuclear que desarrollen tanto el presidente Trump como el presidente Putin, así como su decisión de sofisticar los armamentos y poner fin al tratado INF. Ambos países han anunciado programas para modernizar las obras nucleares, los misiles y los sistemas de lanzamiento desde aviones y las instalaciones de producción de armas nucleares.

La dificultad de tener una información fiable sobre el estado de los arsenales nucleares y de las respectivas capacidades nucleares se mantiene viva. Si bien es cierto que, por ejemplo, Inglaterra, los Estados Unidos o el Reino Unido han facilitado información, Rusia continúa negándose a detallar sus fuerzas en el nuevo START o START III (*Strategic Arms Reduction Treaty*). Los gobiernos de la India y del Pakistán hacen declaraciones sobre algunas pruebas, pero no proporcionan información de la situación o del tamaño de los arsenales. Por otro lado, Israel mantiene la política de ambigüedad, Corea del Norte no proporciona información fiable sobre sus capacidades nucleares, y el Irán hace declaraciones contrarias a los compromisos de control.

World nuclear forces. January 2018

Country	Year of first nuclear test	Deployed warheads ^a	Stored warheads ^b	Other warheads	Total inventory
United States	1945	1750 ^c	2050 ^d	2650 ^e	6450
Russia	1949	1600 ^f	2500 ^g	2500 ^e	6850

All figures are approximate. The estimates presented here are based on public information and contain some uncertainties.

.. = not applicable or not available; - = zero; () = uncertain figure.

a) These are warheads placed on missiles or located on bases with operational forces. b) These are warheads in central storage that would require some preparation (eg. transport and loading on to launchers) before they could become fully operationally available. c) This figure includes approximately 1600 strategic warheads (about 1300 on ballistic missiles and nearly 300 on bomber bases), as well as c. 150 non-strategic (tactical) nuclear bombs deployed in Europe for delivery by US and other North Atlantic Treaty Organization combat aircraft. d) This figure includes c. 50 non-strategic nuclear bombs stored in the USA. e) This figure is for retired warheads awaiting dismantlement. f) This figure includes approximately 14.00 strategic warheads on ballistic missiles and about 200 deployed on heavy bomber bases. g) This figure includes c. 920 warheads for strategic bombers and nuclear-powered ballistic missile submarines (SSBNs) in overhaul and c. 1830 non-strategic nuclear weapons for use by short-range naval, air force and air defence forces. h) There is no authoritative open-source evidence to confirm that North Korea has produced or deployed operational nuclear warheads. i) Total figures assume the highest estimate when a range is given. Figures for North Korea are not included.

Source: SIPRI Annual Year Book 2018

Country	Year of first nuclear test	Deployed warheads ^a	Stored warheads ^b	Other warheads	Total inventory
United Kingdom	1952	120	95	-	215
France	1960	280	10	10	300
China	1964	-	280	-	280
India	1974	-	130-140	..	130-140
Pakistán	1998	-	140-150	..	140-150
Israel	..	-	80	..	80
North Korea	2006	-	..	(10-20)	(10-20) ^h
Total		3750	5555	5160	14465

All figures are approximate. The estimates presented here are based on public information and contain some uncertainties.

.. = not applicable or not available; - = zero; () = uncertain figure.

a) These are warheads placed on missiles or located on bases with operational forces. b) These are warheads in central storage that would require some preparation (eg. transport and loading on to launchers) before they could become fully operationally available. c) This figure includes approximately 1600 strategic warheads (about 1300 on ballistic missiles and nearly 300 on bomber bases), as well as c. 150 non-strategic (tactical) nuclear bombs deployed in Europe for delivery by US and other North Atlantic Treaty Organization combat aircraft. d) This figure includes c. 50 non-strategic nuclear bombs stored in the USA. e) This figure is for retired warheads awaiting dismantlement. f) This figure includes approximately 14.00 strategic warheads on ballistic missiles and about 200 deployed on heavy bomber bases. g) This figure includes c. 920 warheads for strategic bombers and nuclear-powered ballistic missile submarines (SSBNs) in overhaul and c. 1830 non-strategic nuclear weapons for use by short-range naval, air force and air defence forces. h) There is no authoritative open-source evidence to confirm that North Korea has produced or deployed operational nuclear warheads. i) Total figures assume the highest estimate when a rango is given. Figures for North Korea are not included.

Source: SIPRI Annual Year Book 2018

2.4. Alternativas a las armas de destrucción masiva y la diplomacia de desnuclearización

La nuclearización constante del mundo es un proceso que ha marcado las relaciones internacionales desde la Guerra Fría hasta hoy. Sin embargo, también se ha avanzado en la dirección contraria: las alternativas de limitación o de prohibición de armas de destrucción masiva y, en concreto, de armas nucleares. En este subapartado repasaremos las alternativas actuales y las que moverán a la diplomacia internacional en este ámbito, principalmente en el marco de las Naciones Unidas (Asamblea General, NPT y CBTO, o Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares), durante los próximos años.

1) **Adhesión de los estados no firmantes al NPT y al CBTO.** La adhesión a estos tratados internacionales, principales elementos de control de proliferación internacional, no es una manera de eliminar a corto plazo el arsenal nuclear de los estados, pero sí un compromiso y una mejora del control. En este sentido, las **conferencias de revisión del Tratado de No proliferación Nuclear** que se hacen cada cinco años son un escenario para medir la importancia que las potencias nucleares todavía confieren a esas armas y las propuestas alternativas que hay.

La próxima gran cita será en 2020, que también coincidirá con el cincuenta aniversario de la entrada en vigor del Tratado, fecha en que veremos cómo se supera el estancamiento diplomático vivido en 2015, que acabó imposibili-

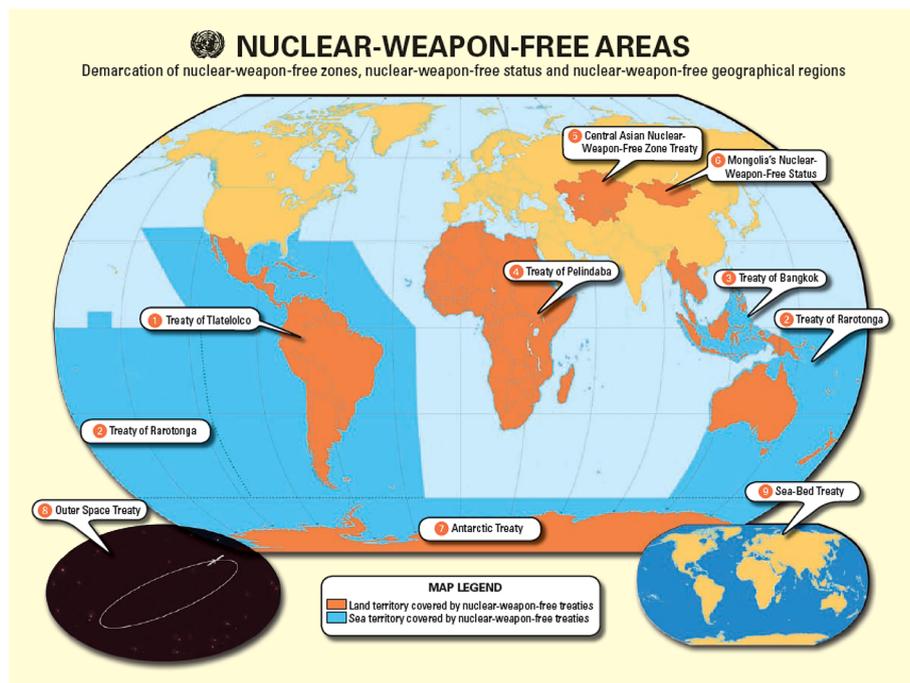
tando un documento final consensuado. Dos temas causaron la polémica y el atasco en la resolución conjunta: el primero, la anexión de Crimea por parte de Rusia y el hecho de que durante el memorándum previo de Budapest de 1994 Ucrania accediera a firmar el NPT a cambio de que los estados firmantes (Reino Unido, Estados Unidos y Rusia) garantizaran su integridad; el segundo tema espinoso, como ya es habitual desde hace años, fue el desacuerdo para intentar establecer una zona libre de armamento nuclear en Oriente Próximo (ZLAN), que se analizaba en el plan general como segunda opción o alternativa.

2) **Zonas libres de armamento nuclear (ZLAN)**. Las zonas libres de armamento nuclear, a pesar de la complejidad, principalmente en su plano normativo-legal, son el mecanismo principal de control nuclear probado con éxito por el cual la comunidad internacional fija zonas sin armamento nuclear. Los tratados mediante los cuales se establecen las zonas libres de armamento nuclear, entre otras cosas, prohíben las armas nucleares a los territorios de las zonas, así como la adquisición, la posesión, la colocación, las pruebas y el uso de estas armas. Para entrar en vigor, los diferentes estados miembros tienen que aceptar medidas de verificación, implementar el protocolo NPT, aceptar la prohibición de hacer tests de armas nucleares (CTBT) e implementar el tratado de prohibición de producción de material fisible (FMCT).

Aun así, una ZLAN no solo depende de los miembros de la zona, sino que también tiene que recibir las garantías de seguridad por parte de los cinco estados reconocidos en el NPT como estados nucleares (China, Rusia, Francia, Reino Unido y Estados Unidos), por eso es tan difícil su aprobación. Estas garantías son los conocidos **seguros de seguridad negativa (NSA)**, son legalmente vinculantes y establecen que los estados nucleares no miembros de la ZLAN no usarán armas nucleares contra los estados miembros.

En este sentido, hay que recordar la diferencia entre desarme y control de armas del desarme regional y global. Una ZLAN no asegura un mundo libre de armas nucleares, sino que es una propuesta que incluye un desarme regional. Igual que la teoría de la disuasión, tiene algunas limitaciones, del mismo modo que cuando se valora el establecimiento de una ZLAN en zonas de conflicto persistente, como sería el caso de Oriente Próximo. A pesar de la dificultad, es cierto que el concepto de ZLAN ya ha sido aprobado en diferentes regiones, y por lo tanto podría ser un concepto, aunque difícil de negociar, extrapolable. Actualmente, las ZLAN, estados libres de armas nucleares así como zonas geográficas libres de armas nucleares, mayormente delimitadas por tratados internacionales, son las que aparecen en la figura 3.

Figura 3. Delimitación actual de zonas libres de armamento nuclear, estado libre de armamento nuclear y regiones geográficas libres de armamento nuclear



Fuente: Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas

4) Tratado de prohibición de armas nucleares. En un escenario de dificultad para aprobar cualquier limitación del armamento nuclear existente, se produjo un punto de inflexión histórica cuando el 7 de julio de 2017 las Naciones Unidas, por un total de 122 votos a favor, 1 en contra y 1 abstención, decidieron adoptar un instrumento legalmente vinculante que prohibiera las armas nucleares para forzar su eliminación total. Inaugurado con su firma y ratificación en septiembre de 2017, este instrumento quiere ser una herramienta de licitación legal para convertir la Tierra en un mundo sin armas nucleares. El tratado de prohibición de las armas nucleares establece que «ningún estado que forme parte de este desarrollará, probará, producirá, fabricará, adquirirá, poseerá o extenderá armas nucleares» (ONU, Asamblea General del 7 de julio de 2017). Para que el tratado se apruebe, es necesario que lo firmen y lo ratifiquen un total de cincuenta países, y hasta ahora solo lo han hecho quince. España es uno de los países que todavía no han ratificado el tratado. A diferencia de las ZLAN, el tratado de prohibición de armas sí que implicaría una propuesta de cariz global y no regional que acabaría con la eliminación total de las armas nucleares. Precisamente este carácter global ha hecho que sus detractores, entre ellos los Estados Unidos y Rusia, muestren discrepancias.

En este apartado se han presentado tanto la lógica como las dinámicas de la teoría de la disuasión, y sobre todo de su exponente en el ámbito nuclear por medio de la disuasión nuclear. En este sentido, el momento político hace imprevisible saber si las grandes potencias cederán en la posesión de armas nucleares. Sin embargo, hay que recordar que en momentos históricos de tensión nuclear se ha llegado a algunos logros de negociación para buscar un efecto limitante sobre los arsenales existentes. En este sentido, los acuerdos SALT (conversaciones sobre la limitación de armas estratégicas) y los START

(tratados de reducción de armamento estratégico) en los años setenta, en plena Guerra Fría, representaron un gran adelanto para el control de armas entre los ejércitos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética.

Casos contemporáneos de abandono de programas nucleares

En la historia de las relaciones internacionales también hay ejemplos pacíficos de países que han abandonado los programas nucleares y se han adherido al NPT. Este sería el caso de Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán, que obtuvieron armas nucleares después del colapso de la Unión Soviética pero las devolvieron y adquirieron el estatus de estado no nuclear. Irak tuvo un programa de armas nucleares en activo antes de la Guerra del Golfo de 1991, pero se vio obligado a desmantelarlo controladamente bajo la mirada de las Naciones Unidas. En el año 2003, la polémica invasión del país, principalmente liderada por los Estados Unidos, puso fin a las dudas internacionales sobre el intento del régimen de desarrollar armas nucleares. De manera similar, y el mismo año, Libia renunció voluntariamente a los esfuerzos para desarrollar un programa nuclear secreto.

3. Seguridad nacional, cierre de fronteras y otros retos

Si hay algo que ha marcado la política internacional de los últimos años, y en especial la de los años 2018 y 2019, ha sido sin duda el fenómeno del retorno de los populismos y de posturas de extrema derecha. Así, el acceso al poder del presidente Donald Trump en los Estados Unidos ha significado un retorno a las visiones realistas de seguridad y de política exterior, y la posición del país ha hecho que en el ámbito global resurgieran posiciones abandonadas que han vuelto a primera línea: endurecimiento de políticas de fronteras, políticas de proliferación de armas, endurecimiento de políticas de admisión de inmigrantes. No solo en los Estados Unidos, sino también en el Brasil o en Italia, diferentes fuerzas populistas (abiertamente xenófobas) han accedido al poder para unirse al cada vez más grande club de hombres fuertes como Trump, Putin, Duterte, Erdoğan u Orbán, y más recientemente, muy probablemente, Boris Johnson.

En este contexto de conservadurismo y de realismo, hay una serie de temas que seguro que destacarán y moverán la política de estos nuevos gobiernos. Son los siguientes:

1) **Cierre de fronteras.** Los dilemas transfronterizos son varios y de naturaleza compleja: tráfico de personas, lucha contra el comercio ilegal de drogas, inmigración irregular o peligros asociados al regreso incontrolado de combatientes extranjeros en grupos terroristas a los países de origen. Con estos elementos tan dispares se da la combinación perfecta de factores para el aumento de puntos de vista extremistas y populistas que piden el cierre de fronteras y un endurecimiento del control de personas. Como reacción al temor o a la subida de los populismos, buena parte de los gobiernos hacen grandes inversiones y buscan apoyo para aumentar la seguridad fronteriza. Con todo, a pesar de la búsqueda de hermetismo, la seguridad fronteriza y marítima continúa ofreciendo retos globales, puesto que para una correcta gestión hace falta la coordinación de las administraciones, las gestiones diplomáticas multinivel, los sistemas de seguridad físicos y en línea, la actualización constante de la información de los servicios de inteligencia y la implementación de políticas por parte de las agencias reguladoras y económicas del país.

Es por eso que las teorías de seguridad fronteriza evolucionan según la creciente vulnerabilidad de las fronteras costeras y la complicada gestión del espacio aéreo en un escenario cada vez más global con actores nacionales, regionales e internacionales que actúan frecuentemente de manera complementaria o en el mismo momento. La otra cara de esta sofisticación es el proceso paralelo que los posibles infractores y atacantes experimentan, puesto que cada vez tienen

más al alcance una tecnología moderna que es capital por la fuerza organizativa, la maniobrabilidad y las alianzas estratégicas para penetrar los sistemas de seguridad.

Donald Trump y el sueño de una frontera impermeable

Previamente anunciado durante la polémica campaña de Donald Trump del 2016, el presidente persiste en la intención de declarar el estado de emergencia nacional para eludir el control del Congreso y así tener luz verde para construir un muro en la frontera sur con México. Las razones que da aluden a una entrada constante y masiva de inmigrantes, todo enmarcado en un discurso lleno de incongruencias y referencias a la seguridad como pilar exponencial.

El presidente necesita 5.700 millones de dólares para financiar el muro, y con la construcción quiere cubrir buena parte de la frontera entre los Estados Unidos y México. Una extensión de 3.145 km que atraviesa desiertos y montañas de diferentes estados: California, Arizona, Nuevo México y Texas. De esta extensión, unos 654 km ya tienen algún tipo de barrera artificial o valla. La concreción del plan, y sobre todo de quien lo llevará a cabo, continúa siendo poco clara.

2) Crisis humanitarias derivadas de guerras y del cambio climático incontrolado. Las dos últimas décadas se han caracterizado por crisis humanitarias graves, algunas por causas naturales, como en el caso de los tsunamis en el sur asiático, y otras derivadas de conflictos bélicos, como en el caso del África occidental. La destrucción provocada por los conflictos prolongados y el estado actual del desarrollo de los países que sufren las crisis humanitarias son unos de los motivos para necesitar cierto tipo de intervención internacional que comportará problemas de seguridad para muchos de los habitantes que sufren las crisis humanitarias y para las condiciones de estas intervenciones. Como se verá en el último módulo de la asignatura, con el estudio específico de diferentes zonas geográficas y los principales retos de seguridad, las crisis de desarrollo harán tensar hasta el límite tanto a los gobiernos locales como a la comunidad internacional. En el caso de África, el acceso de los habitantes a unas condiciones mínimas será un verdadero reto de seguridad humana para considerar en los próximos años.

3) Internet, inteligencia artificial y ciberseguridad. En un mundo interconectado, la economía circular es una realidad en marcha. Del mismo modo, también lo es la sofisticación de los servicios que las administraciones ofrecen a los ciudadanos y a los ministerios, desde la prestación de servicios de ocio en línea hasta nuevos servicios de asistencia sanitaria o de control de movimientos de los ciudadanos. Internet ofrece nuevas oportunidades, pero también plantea nuevos retos de seguridad que los estados y el mundo privado tendrán que empezar a considerar y a combatir cuando traten con datos, con la ejecución de procesos o con la incorporación de inteligencia artificial. Todos acaban siendo procedimientos fácilmente vulnerables y susceptibles de ser explotados por los atacantes. Los riesgos de un uso fraudulento de las estructuras virtuales de un estado implican un alto coste en la seguridad nacional, un elevado impacto social, monetario, psicológico y, incluso, físico, si las estructuras son programadas con una intención diferente de la inicial.

4) Retorno de viejos recelos de la Guerra Fría en la OTAN. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), creada en 1949 para defender a sus miembros contra una posible agresión por parte de un estado no miembro de la Alianza, continúa siendo un punto caliente de la seguridad internacional. El organismo es uno de los escenarios diplomáticos en los que se ha visto mejor el distanciamiento entre los Estados Unidos y Rusia, dado que Rusia no forma parte de este y a menudo ha mirado con recelo a la organización.

Hay que recordar el papel geoestratégico clave que puede tener la OTAN a partir del complejo proceso de ampliación de los países miembros. Rusia observa que su zona tradicional de influencia disminuye. Esta tendencia no es nueva, se inició en 2003 con una oleada de ampliación que admitió a tres estados bálticos. Entonces, la OTAN ya lanzó unas tímidas políticas de integración hacia Ucrania y Georgia. En un momento de rearme y de retorno de movimientos de disuasión, posiblemente la incorporación de Ucrania será la que podrá desencadenar una nueva crisis diplomática y de seguridad entre Rusia y los Estados Unidos.

Resumen

Tal como ha quedado demostrado en la primera parte del módulo, definir qué es la seguridad internacional es, a veces, relativamente sencillo si se plantea como un simple concepto o definición. Sin embargo, la dificultad aparecerá si se quiere buscar una definición que se adapte a todos los significados y contextos de la seguridad en la actualidad y a la visión que cada administración tiene de esta, dentro de un mundo global cada vez más interconectado. Y es que la seguridad y su influencia en la agenda de seguridad nacional de las administraciones es heterogénea. La manera en que se oriente dependerá de cómo los gobiernos entiendan y perciban la seguridad, los riesgos y los retos a la supervivencia, y de cómo consideren que pueden garantizarla.

Es probablemente esta subjetividad, y su relación con el contexto internacional, la principal razón que ha hecho que los paradigmas de seguridad evolucionen constantemente a lo largo de la historia. Sin embargo, hoy en día, el realismo, un paradigma más propio de la Guerra Fría, es el patrón que continúa marcando buena parte de las doctrinas de seguridad internacional. En este escenario, la disuasión y el armamento nuclear ocupan todavía un lugar central en las agendas de defensa y son considerados el máximo garante de supervivencia ante conflictos o situaciones extremas. El perfeccionamiento tecnológico de la disuasión nuclear eclipsa una noción alternativa de seguridad humana, basada en la limitación nuclear y que prioriza la seguridad de los individuos ante una concepción de carácter estatocéntrico.

Este proceso de renovada tensión de aires de guerra fría, junto con el regreso de posiciones populistas que triunfan en todo el mundo, hace difícil prever una distensión a corto plazo. La incorporación dentro de los planes de seguridad de nuevos retos que afectan al mundo entero y que incluyen nuevas amenazas, como por ejemplo el cambio climático descontrolado o los peligros de Internet, será clave para llegar a un estado general de relajación. Solo a partir de una concepción más holística de la seguridad y de los riesgos asociados se llegará a un escenario que puede incluir la complejidad del mundo actual en todas sus vertientes geopolíticas.

Bibliografía

Baldwin, David A. (1997). «The Concept of Security». *Review of International Studies* (vol. 23, núm. 1, págs. 5-26).

Federation of American Scientists. <https://fas.org/issues/nuclear-weapons/status-world-nuclear-forces/>

Gärtner, Heinz (2013). «Deterrence, Disarmament, and Arms Control». *Working Papers* (núm. 68, pág. 11).

Morgan, Patrick (2011). «Non-State Actors, Nuclear Next Use, and Deterrence». *NAPSNet Special Report*. Nautilus Institute.

Morgan, Patrick M. (2009). *Deterrence Now*. Cambridge University Press.

Sagan, Scott D. (1994). «The Perils of Proliferation: Organization Theory, Deterrence Theory, and the Spread of Nuclear Weapons». *International Security* (vol. 4, págs. 92-93).

Schelling, Thomas C. (2008). *Arms and Influence*. New Haven: Yale University Press.

Sodupe, Kepa (1991). «La teoría de la disuasión: un análisis de las debilidades del paradigma estatocéntrico». *Rev. CIDOB de Asuntos Internacionales* (núm. 22, pág. 57).

Stockholm International Peace Research Institute (2018). *SIPRI Yearbook 2018 Armaments*.

United Nations Treaty Collection (2017). *Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons*. [Fecha de consulta: marzo de 2018]. <https://treaties.un.org/pages/viewdetails.aspx?src=treaty&mtdsg_no=XXVI-9&chapter=26&clang=_en>

Walt, Stephen M. (1991). «The Renaissance of Security Studies». *International Studies Quarterly* (vol. 35, núm. 2, pág. 211-39).

Lecturas seleccionadas

Baldwin, David A. (1997). «The Concept of Security». *Review of International Studies* (vol. 23, núm. 1, pág. 5-26).

Este artículo permite explorar y estudiar el concepto de seguridad y las principales concepciones que han movido las relaciones internacionales en la historia reciente.

Choucri, N.; Stuart, E.; Ferwerda, J. (2014). «Institutions for Cyber Security: International Responses and Global Imperatives». *Information Technology for Development* (vol. 20, núm. 2, pág. 96-121).

La ciberseguridad será, sin duda, uno de los nuevos escenarios en que las administraciones tendrán que desarrollar sus guías de seguridad. Este artículo contiene una recopilación completa de las principales prácticas y de los dilemas que hay hasta el momento en este ámbito.

Hudson, Heidi (2005). «"Doing" Security As Though Humans Matter: A Feminist Perspective on Gender and the Politics of Human Security». *Security Dialogue* (vol. 36, núm. 2, pág. 155-74).

Este artículo presenta una visión alternativa y crítica del mundo de la seguridad tradicional, del paradigma de la seguridad humana y, sobre todo, de la visión feminista que tiene este ámbito de conocimiento.

Sagan, Scott D. (1994). «The Perils of Proliferation: Organization Theory, Deterrence Theory, and the Spread of Nuclear Weapons». *International Security* (vol. 4, pág. 92-93).

Un artículo que permite profundizar en la teoría de la disuasión, entender sus dinámicas durante la Guerra Fría y sobre todo cómo han ayudado a la expansión y a la proliferación nuclear.